

SOBRE ALAMANES Y BURGUNDIOS EN EL SIGLO IV

UNA EXPERIENCIA DE
TRABAJO INTERNACIONAL



Ítalo Enrique Sgalla Malla
iesgalllam@outlook.com

Atreverse a dar los primeros pasos en el mundo de la investigación (cuando todavía se es un estudiante) no es una tarea fácil. Si bien constituye una gran experiencia formativa, al mismo tiempo representa un desafío capaz de desalentar a muchos. Considerando sus ventajas y dificultades, creo que se trata de una de las mejores posibilidades que ofrece el sistema académico argentino. El presente texto es un recuento de mi experiencia al investigar sobre las interacciones entre alamanes y burgundios en el siglo IV, mientras me desempeñaba como Ayudante alumno de la Cátedra de Historia Medieval de la Universidad Nacional del Sur (UNS) entre los años 2020 y 2021. Espero que pueda servirle a quiénes se inician en el camino de la investigación, ya sea como estímulo o -en lo relativo a la modalidad de trabajo- para animarse a establecer intercambios con referentes internacionales y nacionales.

La Antigüedad Tardía fue una época de creación de identidades. Entre los diversos pueblos que habitaban en el *limes* renano, los alamanes y burgundios presentan dos casos muy singulares. Conformados por una diversidad de grupos liderados por *reges*, los alamanes no lograron establecer una unidad política sólida. La idea de verlos como un grupo étnico definido no sólo es improbable, sino que también es motivo de un abierto debate entre los académicos actuales. Esta aparente fragmentación no impidió que, durante el caos del siglo III, bandas guerreras alamánicas realizaran incursiones en el norte de la Península Itálica y otros puntos del Imperio romano. En cuanto a los segundos, la dura derrota sufrida en 436, a manos de Flavio Aecio y sus auxiliares hunos, fue un episodio de gran conmoción para los burgundios, tratándose de un evento recordado en *Nibelungenlied*. Una de las consecuencias más significativas de este revés militar fue el establecimiento de los sobrevivientes en la *Sapaudia*, dando origen al reino burgundio ubicado al sur de la *Gallia*.

No es mucho lo que podemos conocer acerca de ambos conjuntos poblacionales durante el siglo IV. La información disponible se encuentra limitada al registro arqueológico y a las descripciones realizadas por autores greco-romanos. Resulta claro que nos hallamos frente a dos pueblos cuyo estu-

dio presenta serias dificultades. Además, en términos de producción bibliográfica en idioma español, los burgundios y alamanes no suelen estar entre los grupos que mayor interés han despertado (como podrían ser, por ejemplo, los godos). Dicha particularidad nos obliga a utilizar textos académicos escritos en inglés y alemán.



Arte merovingio. Cáliz del Tesoro de Gourdon (Finales del siglo V e inicios del VI). Cabinet des Medailles, París

Comenzaba el año 2020 y era un momento particularmente complejo en un plano global. El mundo afrontaba la aparición del covid-19. En ese contexto, yo iniciaba mis dos años de trabajo como Ayudante de Docencia “B” en la cátedra de Historia Medieval de la UNS. Frente a una gran incertidumbre y con mucho trabajo por delante, tuve la idea de comenzar a estudiar las interacciones entre alamanes y burgundios durante el siglo IV, con la elección de las *Res Gestae* de Amiano Marcelino como fuente principal. Para ser más preciso, decidí enfocarme en el estudio de la rivalidad entre ambas poblaciones, ya que no sólo me parecía un tema fascinante, sino que también se trataba de un terreno inexplorado en el ámbito de los estudios tardoantiguos nacionales.

Una de mis primeras lecturas fue *The Alamanni and Rome 213-496 (Caracalla to Clovis)* de John F. Drinkwater: un auténtico ejemplo de investigación interdisciplinaria, de consulta obligatoria para todo aquel interesado en los alamanes. Al recorrer sus páginas, pude informarme sobre los trabajos desarrollados por el estadounidense Lawrence Okamura, en especial, sobre su disertación de Ph.D. titulada *Alamannia Devicta: Roman-german Conflicts from Caracalla to the First Tetrarchy (A.D. 213-305)*. Al no tener posibilidad de acceder a una versión impresa de la misma, mi curiosidad se incrementó

y decidí ponerme en contacto con Okamura. Logré conseguir su dirección de correo electrónico a través de su página personal en el sitio web de la Universidad de Missouri. Luego de reflexionar un poco, redacté un mail en el cual le preguntaba por la posibilidad de obtener una versión digitalizada de *Alamannia Devicta*. Tuve la grata sorpresa de recibir una respuesta muy amigable. Si bien Okamura se disculpó por no poder enviarme una copia de su disertación, me indicó consejos y recomendaciones muy valiosas para continuar con mi trabajo. Ese fue el contacto inicial que me estimuló a continuar estableciendo intercambios con especialistas foráneos, era la prueba que necesitaba. Frente a un escenario global de gran complejidad, la tecnología habilita instancias de comunicación capaces de contribuir al desarrollo de un trabajo de investigación.

Luego de esta experiencia, repetí el mismo proceso con el propio John Drinkwater, quién fue muy amable al responder mis preguntas y enviarme imágenes escaneadas de unos mapas del Alto Rin. Esos documentos fueron esenciales para localizar de forma correcta a alamanes y burgundios. Al año siguiente, logré contactar a Thomas S. Burns, Hans Hummer, David Potter e Ian Wood, todos ellos grandes referentes a nivel mundial. Mantuve la modalidad de buscar las direcciones de mail en las páginas de universidades. Por fortuna recibí

respuestas muy valiosas para preguntas concretas (Wood incluso tuvo la cortesía de enviarme las versiones en PDF de todos sus artículos sobre los burgundios). Pero no sólo en el plano internacional se iniciaron comunicaciones. Gracias a mi trabajo en la ayudantía pude conocer al Dr. Fernando Ruchesi, con quién aprendí mucho sobre el mundo de los *bárbaros*. Él también me ayudó al pasarme material relativo a los burgundios y sugiriéndome que leyera los trabajos del Dr. Darío Sánchez Vendramini. Este último demostró una gran amabilidad al ofrecerme su ayuda y enviarme varios textos en PDF (en su mayoría estudios acerca de la obra de Amiano).

Los intercambios incluso abrieron las puertas para la colaboración interdisciplinaria. En este sentido, debo destacar la enorme generosidad de la Lic. Samanta G. Dening, especialista en literatura alemana medieval, quién me ayudó al clarificarme ciertas dudas con respecto a la relación entre los burgundios y su rol en el *Cantar de los Nibelungos*. Una vez más, esto es una demostración del modo en que la comunicación mediante correos electrónicos permite el contacto con expertos de otras áreas, estimulando así el desarrollo de una interdisciplinaria capaz de enriquecer el trabajo final.

Gracias a las comunicaciones efectuadas y a la lectura del material reunido, logré delinear los contenidos de mi propuesta. Nuestro conocimien-

to de alamanes y burgundios en el siglo IV, principalmente gracias a su rivalidad, *podría* respaldar la idea de una diferenciación burgundia, originada en torno a la permanencia de ciertos rasgos culturales, los cuales se habrían cristalizado en una suerte de *monarquía sacralizada*. Durante el estudio efectuado se llegó a una conclusión diferente: para el período en cuestión, tanto *Alamanni* como *Burgundii* representaban estructuras políticas *fragmentarias*, formadas bajo una fuerte influencia romana.



Extracto de la Tabula Peutingeriana (s. IV)

Una vez finalizada la fase de escritura se hacía necesaria una corrección. La mirada de los especialistas extranjeros se presentaba como la opción más indicada al tratarse de un tema tan particular. Por este motivo, procedí a enviarle la ponencia escrita a uno de los contactos establecidos, el historiador estadounidense Thomas Burns. Fui muy afortunado, ya que Burns no sólo me dio una corrección positiva con observaciones de gran utilidad, sino que también decidió enviarme una copia de su libro *Barbarians within the Gates of Rome : A Study of Roman Military Policy and the Barbarians, Ca. 375-425 A.D.* como obsequio. Ese magnífico gesto nos sirve para recordar que al ponernos en contacto con un experto foráneo nos estamos abriendo a intercambios cuyos resultados pueden sorprendernos de múltiples formas, tanto en lo académico como en lo personal.

El trabajo recibió una segunda corrección, en este caso realizada por Drinkwater, quién además de aportar su rigor académico británico me propuso realizar ciertas alteraciones estructurales a la ponencia. Una vez efectuados esos cambios, el escrito final quedó reordenado de forma muy favorable. Sólo el ojo de un especialista puede ayudarnos a encontrar esa combinación entre síntesis y claridad explicativa.

Había llegado el momento de presentar los resultados de la investigación. La opción surgió en el

XXVI Simposio Nacional de Estudios Clásicos, realizado entre agosto y septiembre del año pasado. La exposición de la ponencia representó la culminación de un proceso de trabajo desarrollado entre febrero de 2020 y julio de 2021. Espero que el relato de esta experiencia sirva para estimular el establecimiento de comunicaciones e intercambios con los grandes referentes de las temáticas que hemos elegido estudiar. La tecnología habilita espacios de comunicación que no deben ser desaprovechados.